



JEAN CHARLIER DE GERSON *Tratado del pensamiento del corazón*

RAFAEL HERRERA GUILLÉN
Universidad de Murcia
Investigador de la Biblioteca *Saavedra Fajardo*



Jean Charlier nace en Gerson en 1363 y muere en 1429, en un siglo de gran transcendencia tanto para la interna configuración del poder eclesiástico como para el orden del pensamiento. Puede parecer paradójico que nada de lo humanamente secular fuera indiferente a este místico, mas a condición de tener una visión estética y meramente literaria del misticismo. Por el contrario, Gerson participó activamente en los debates contemporáneos sobre el Gran Cisma (1378-1417) que el concilio de Costanza (1414-1418) trató de resolver, militando en las filas de los conciliaristas frente a quienes sostuvieron la superioridad del papa sobre el concilio. El breve éxito del bando conciliarista, con su defensa de la superior *potestas* del concilio frente al papa, al cual elige, tuvo repercusión, obviamente, en el pensamiento filosófico-político español de la época. Una buena muestra de esto la constituye el *De optima politia* del profesor de Salamanca y obispo de Ávila, Alfonso del Madrigal (1401-1456), llamado el Tostado, cuya obra ha sido publicada ya por la BSF, en la que se hace una defensa de la limitación de la monarquía sobre conceptos de raigambre republicana.

En lo que refiere al ámbito del pensamiento, el místico francés se hace eco de la vía moderna y adopta muchas de las tesis del ockhamismo, en la idea de limitar el orgullo del entendimiento. Considera Gerson que la tradición escolástica, que había hecho de la teología la esclava de la filosofía, finalmente había sustituido la fe por el entendimiento, reduciendo la vida del creyente ante Dios a mero acto cognitivo. Este ataque contra los excesos de potencialidad del entendimiento procede, en buena medida, de ciertas tesis teológicas provenientes de Ockham. Éste denunció que someter la voluntad de Dios al entendimiento divino no era, al cabo, sino una estrategia de



limitación de su libertad. En este sentido, el Dios de Ockham era un Dios cuya voluntad era tan absoluta, que cerraba el camino a toda diligencia racional a propósito de las leyes eternas e inmutables. Así, Dios creó este mundo, pleno de racionalidad y leyes eternas, como sostiene la escolástica, bien es cierto, pero sobre la base de su entera libertad. La propia creación no compromete la libertad del ser divino. En este sentido, la voluntad divina, frente al entendimiento, es la potencia decisiva en la teología ockhamista. Este entramado teológico, atravesado de gnoseología, servirá a Jean Charlier para conformar su propio pensamiento místico.

El “Dios de los filósofos” había venido a sustituir al “Dios del Evangelio”, como más tarde advertirá Pascal. Había que volver a la palabra divina, a su letra y a su espíritu, y abandonar a un segundo plano la paganizante cultura filosófica. Así, vemos cómo el conflicto entre lo pagano y lo cristiano, a ojos de Gerson, estaba lejos de solucionarse felizmente. Los humanistas, frente a nuestro místico, afirmarían la necesidad y convergencia de la cultura greco-latina con la cristiana, basándose en la autoridad de san Basilio.¹ Frente a esta corriente, defendida por Pedro Díaz de Toledo y el marqués de Santillana, vemos que el siglo XV español también recoge otras tradiciones, como demuestra esta edición del manuscrito que ahora publicamos sobre la base de la edición de Zaragoza, Pablo Hurus, ca. 1490.

El breve *Tratado del pensamiento del corazón* [De meditatio cordis], constituye una pequeña obra maestra de la educación espiritual, en la que la metáfora del corazón como enclave de las encrucijadas interiores obtiene toda su complejidad. Jean Charlier hace una historia del corazón tanto como una descripción de sus potencialidades. En este sentido, afirma que el corazón del hombre antes del pecado original, sin mácula, tendía naturalmente hacia lo divino, sin esfuerzo alguno. Sin embargo, tras el pecado, el corazón humano adoptó una dimensión dualista en la que la tendencia natural, antes que hacia Dios, se prodigaba en lo bajo y pecaminoso. Este dualismo de la voluntad humana genera una tortuosa dialéctica vital

¹ La BSF ha publicado Basilio de Cesarea, Santo. *A los jóvenes*, y una reseña en la que se puede seguir la pista de este debate.



arriba-abajo que impregna toda la existencia. Por ello, el cristiano debe recogerse en su interior y esforzarse en los ejercicios que debe realizar el entendimiento para alcanzar la virtud. Ahora bien, Gerson advierte al hombre de que estos ejercicios sólo pueden enseñarse en lo tocante al modo de su ejecución, pero, en lo que se refiere al núcleo de la experiencia interior, a la pureza del corazón, con todo su montante de felicidad y desgracia, oscuridad e iluminación, nada puede decirse, pues es una experiencia inefable y enteramente personal. Este hecho da pie al místico a plantear la posibilidad del silencio como vía espiritual de conocimiento interior, más acorde con el sentido del corazón que la propia escritura. El autor avisa de que sólo da avisos y traza caminos, por así decir, indirectos, pues su palabra escrita nada vale al cristiano cuando tiene que habérselas con su camino interior hacia Dios, en el cual sólo lo divino puede ayudarle verdaderamente. Es el conocimiento interior, virtuosamente vencedor, quien puede otorgar la contemplación divina, pero sobre la base de la mediación del milagro de Dios. El entendimiento humano no se basta a sí mismo en este trance contemplativo.

Como se ve, esta obra está lejos del cosmos de otras obras epocales en las que la interioridad del hombre es sometida a un rigor y una disciplina inusitadas. En este pequeño tratado místico, Gerson refleja influencias de la teoría aristotélica del conocimiento (en el sentido de que considera que el conocimiento procede en primer lugar de los sentidos para completarse en la abstracción), y considera que el objeto último del pensamiento es la contemplación de Dios. En el cumplimiento de este objetivo natural, el hombre no es autónomo, como ya hemos dicho. Así, pues, es Dios quien tiende la mano a la criatura, y en este negocio, ningún hombre ni institución humana tiene potestad alguna.

Otras ediciones:

-De imitatione Christi et de contemptu mundi / Joannes Gerson. De meditatione cordis. Venteéis : Bernardinus de Benaliis, 1486. [50] f. ; 4º (20 cm)



-Thomas, à Kempis. *De contemptu mu[n]di [et] de imitatione Christi*. [Lugduni]: Janon Carcain, ca. 1488]. [224] p.; 8°(14 cm). Conté: *Tractatus de meditatione cordis* / a ... Iohanne de Gerson [p. 202]

-*De imitatione Christi et de contemptu mundi* / Joannes Gerson. *De meditatione cordis*. Lugduni: Johannes Trechsel, 11 octubre, 1489. [4], 66 [i.e. 70] f. (20 cm)

-*Joannes gerson : Joannis gerson ... de imitatione christi, de mundi & omnium uanitatum contemptu libri quatuor : in quibus totius humane uite series luculentissime absoluitur ; adiuncto insup[er] eiusdem auctoris de meditatio[n]e cordis eximio tractatu*. Nouissime post omnes impressiones ubiq[ue] locorum excussas, collatis multis exemplaribus, affatim recogniti cu[n]ctisq[ue] mendis & erroribus expurgati. Impressi uenetis : su[m]ma diligentia per Caesarem arriabenum ... , 1518 die uero 9 nouembris. LXXXVII, [1] f. ; 8° (15 cm)

-*De imitatione christi [Joa[n]nis Gerson] ; [De meditatione cordis]*. Parisij : [s.n.], 1519 die uero 3 mensis Septembris. [192] p. ; 8° (15 cm)

-Gerson, Jean de. *Joannis Gerson parisiensis... De imitatione Christi, de mundi & omnium vanitatum contemptu libri quator... : adiuncto in super eius auctoris de meditatione cordis eximio tractatu*. Novissime post omnes impressiones... Venetiis... : per Benedictum et Augustinum Bindonos, 1524. LXXXVII, [1] h. : il. ; 8°

-Gerson, Joan. *Ioannis Gersonis ... Libri quatuor, quo[rum] primus est de imitatio[n]e Christi [et] de conte[m]ptu omniu[m] vanitatu[m] mu[n]di capita xxv contine[n]s ; Liber secundus de interna conuersatione, qui xij capita complectitur ; Liber tertius de interna Christi locutione ad animam fidelem, in quo lxiiij capita continentur ; Liber quartus inscribitur deuota exhortatio ad sacra[m] corporis Christi co[m]mu[n]ionem [sic] [et] in eo sunt xviiij capita ; Eiusde[m] D. Joannis*